

RECENSIÓN

Mestre i Mestre, Ruth M. y Yanira Zúñiga Añazco (coords.), *Democracia y participación política de las mujeres. Visiones desde Europa y América Latina, Valencia, Tirant Lo Banc, 2013 .*

Raquel Vañó Vicedo
Universitat Rovira i Virgili
Tarragona

Fecha de recepción: 17/02/2014 | De publicación: 24/06/2014

Parece que en pleno siglo XXI, cuando la igualdad de género ha alcanzado el status de valor o principio democrático incuestionable, continuar reivindicando la participación política de las mujeres esté fuera de lugar, pero nada más lejos de la realidad. Que esta demanda continua siendo necesaria lo acredita la crisis de legitimidad que acecha a nuestra democracia, a nuestras democracias. Y de ello dan buena muestra las autoras que participan en la obra colectiva editada por Ruth Mestre i Mestre y Yanira Zúñiga Añazco y publicada recientemente por la editorial Tirant lo Blanch.

“*Democracia y participación política de las mujeres. Visiones desde Europa y América Latina*” es, por ello, el último ejemplo de un debate candente: el que trata de buscar respuestas a la difícil materialización de la igualdad, la “real” que no jurídica, en nuestros días, a través del poder de agencia femenino en los procesos

políticos. Un obligado ejercicio de reflexión, casi de interpelación, que las autoras asumen desde diferentes puntos de vista y perspectivas a partir de sus propias experiencias y enfoques -en ocasiones prácticos, la mayoría de las veces teóricos-, para afrontar una realidad tan poliédrica y llena de matices como la referida.

No olvidemos que aunque la discusión gira en torno a viejos derechos se centra en las nuevas formas de vindicarlos, dentro de un contexto cambiante que admite tantas aproximaciones como sean necesarias. De ahí su riqueza, la de confrontar discusiones que aúnan tendencias, relatos y posicionamientos no siempre coincidentes que pese a todo se revalorizan. Por eso la introducción de la variable geográfica constituye otro acierto, pues con independencia del hemisferio de procedencia, los problemas que afrontan las mujeres para ejercer sus derechos civiles y políticos tienen un origen común, al

igual que la crisis de legitimidad que azota a nuestras democracias, que tanto aquí como allí produce exclusiones y también excluidos. Razón de más para incluir el estudio de sistemas democráticos diferentes y de aquellas de sus manifestaciones que tengan que ver con la participación política de las mujeres y la conquista de la arena política en este análisis. El libro coordinado por Mestre y Zúñiga muestra claramente esta dialéctica, al entrecruzar varios discursos y contrastarlos justo a continuación con sus propias limitaciones y problemas. De hecho, su título no engaña al hablar de visiones, pues se cede en exclusiva al lector la conclusión de las reflexiones que encierra, que son muchas y no siempre acordes.

Así, los primeros capítulos del libro se centran en revisar desde un punto de vista teórico conceptos siempre polémicos asociados a la democracia, como la noción de paridad, la clásica distinción público-privado, la idea de autonomía o el estatuto jurídico de la ciudadanía. Todo ello con la intención de trasladar el debate hacia la cuestión de la participación política de las mujeres y, especialmente, hacia los obstáculos que en la actualidad entorpecen dicho proceso, aportando fórmulas y fundamentos para superarlos desde la crítica constructiva.

Aquí es donde encontramos posicionamientos y enfoques divergentes, pues se comparte el fin pero no los medios para lograrlo. La discusión doctrinal que se desarrolla al respecto está llena de matices y posee un amplio bagaje formativo, al concatenar argumentos de distintas corrientes feministas. En este punto resulta igualmente interesante la discusión que se abre en torno a los mecanismos existentes para fomentar la llamada democracia participativa, como los cupos y las cuotas, ahora más que nunca en tensión.

Un claro ejemplo de esta controversia se desencadena a raíz del concepto de ciudadanía, cuyas diversas acepciones lo convierten bien en vector de integración, bien en vector de exclusión, en función de su asociación o no, nunca gratuita, a la nacionalidad. De hecho, aunque ambas nociones tratan de modularse desde aproximaciones feministas, el peso político sigue determinando el estatuto jurídico de las personas, lo que inevitablemente produce desigualdad.

Es entonces cuando la reflexión se traslada también hacia realidades más tangibles, como la familia y su incidencia en la sociedad, al determinar ésta la fórmula primaria de adscripción al sistema. Que la familia constituye la espina dorsal de la ciudadanía es evidente, motivo suficiente para abordar la reflexión que

propone este libro desde el origen, o lo que es lo mismo, desde los pilares de esta institución. Porque precisamente, las dificultades que impiden a las mujeres conquistar el espacio público pueden encontrarse tanto en su estructura como en su composición, sexualmente bicéfala, androcéntrica a la sazón. De ahí la propuesta de transformar las relaciones familiares como base para articular sociedades más igualitarias, libres de esa herencia tradicional y envenenada.

Tras sentar este marco teórico general, las autoras presentan diversas experiencias prácticas relacionadas con todas estas cuestiones. A través de un recorrido por varios países -Venezuela, Ecuador, Bolivia, Colombia, Bélgica, Francia, Reino Unido y Dinamarca-, se analizan las propuestas al problema de la agencia femenina en política desde dentro y desde fuera de los círculos de poder. Una casuística que aborda problemas generales -relacionados con la construcción del Estado, las fórmulas democráticas tradicionales o los procesos constituyentes (algunos de ellos muy recientes)-, pero también concretos, casi locales -

como la incidencia de una determinada ley electoral, la evolución de una experiencia en particular, el peso de una cuota específica-, cuyo balance arroja tanto luces como sombras porque a menudo la participación de la mujer en política no equivale a mayor influencia, su injerencia en los asuntos tradicionalmente masculinos deviene prácticamente testimonial y a la hora de la verdad tampoco la representación femenina se traduce en poder real.

Esta es la principal conclusión del libro, esto es, que la ecuación de la igualdad no funciona como una fórmula matemática universalmente válida y aplicable a cualquier contexto. Como tampoco sus variables cuantitativas y cualitativas constituyen axiomas irrefutables más allá del caso concreto. En este sentido, los interrogantes abiertos por las diferentes autoras constituyen la mejor aportación del libro, pues invitan a una reflexión constante por necesaria.